

se pone de manifiesto el carácter abierto que supone la necesaria construcción de una memoria colectiva.

Claudio Suasnábar
FLACSO/Universidad Nacional de La Plata

PINEAU, PABLO (COMP.)

Relatos de escuela: una compilación de textos breves sobre la experiencia escolar, Buenos Aires, Paidós, 2005, 232 páginas.

Relatos de escuela es una posibilidad de deleite para permitirse una mirada contradictoria sobre la escuela argentina. Es un viaje por un recorrido que nos permite cierto encuentro con nostalgias, que lejos de quedarse fijas están contrariadas por la insondable crítica que encierran. A la vez, es un relato que subleva, que despierta reacciones que navegan entre la familiaridad con experiencias que todos hemos vivido y la incredulidad ante la crudeza que algunos gestos encierran.

Este libro se compone de setenta textos breves, tomados mayormente del campo literario y musical, así como de educadores y pensadores que traen porciones de experiencias propias o ajenas, para contarnos otras cosas de la escuela. Se trata de extractos y textos cortos de –entre otros– Miguel Cané, Eugenio Cambaceres, Manuel Galvez, Roberto Arlt, Jennie Howard, Herminia Brumana, Olga Cossetini, Leopoldo Marechal, David Viñas, Eva Giverti, Juan José Saer, Haroldo Conti, Charly García, Isidoro Blaistein, Ataque 77, Graciela Montes, Beatriz Sarlo, etc. Completan este volumen cinco posibles itinerarios, sugeridos por el compilador, para interpelar los textos seleccionados desde tópicos como la creación de géneros o cánones, la descripción de los sujetos, la repetición de tópicos en épocas muy disímiles y el movimiento de los géneros y estilos. Se trata de itinerarios para seguir o desoír; itinerarios al estilo de una rayuela –metáfora que le debemos a Julio Cortázar– para recorrer relatos, dar saltos y establecer diálogos entre prácticas, épocas y sujetos.

Las experiencias reseñadas abren nuevas páginas para mostrarnos zonas grises de la experiencia escolar, otras muy negras y más allá, algunas mas apacibles de lo que los libros de pedagogía nos transmiten. En este sentido, el libro también permite mostrar los rastros, las marcas de la escuela en personalidades que mucho tienen que ver con nuestra cultura. ¿No es curioso –acaso– el relato de una experiencia psicológica trau-

mática en boca de Eva Giverti, o las ataduras para escribir que cuenta Osvaldo Soriano? Así, personalidades que han contribuido significativamente a la cultura argentina, muestran las marcas que la escuela ha dejado –de un modo no lineal– con sus recorridos vitales posteriores. Marcas, en todo su sentido, que impulsaron por pretensión de cercanía o de profunda necesidad de distanciamiento impulsos de producción cultural, gracias y a pesar de la escuela. En este sentido, uno de los itinerarios propuestos rescata la presencia de la escuela en las identidades y destinos de los autores.

En este mismo reconocimiento de las marcas, es muy significativo reconocer lo que esos relatos nos dicen sobre los orígenes de la Argentina y la conformación del sistema educativo en nuestro país. Por ejemplo, el relato que nos dice, a través de Juan O. Ramos,: “*En unos de los Libros Capitulares el antiguo Cabildo catamarqueño (de comienzos del siglo XIX) consta que Ambosio Milicia, mulato del maestro de campo Nieva y Castillo, fue penado con veinticinco azotes, que le fueron dados en la plaza pública por haberse descubierto que sabía leer y escribir*” (37). O el relato que nos trae Isidoro Blaistein y que nos incita: “*¿Qué será de aquella profesora de castellano que iniciaba en la literatura, y nos enseñaba que Florencio Sánchez era un degenerado? Nos inició también en el aburrimiento. Tenía una rara habilidad para volver tediosos a Don Segundo Sombra o a Cervantes. Profesoras como estas había a montones. Eran las empleadas de correo de la literatura*” (135).

Este libro puede contribuir mucho a repensar la escuela, por un lado, describiéndola y redescubriendo cosas en su conformación y despliegue histórico. Pero hay bastante más que eso. Hay algo el libro hace muy bien y es darle grosor, complejidad, matices al análisis de rasgos de la escuela, a épocas y sus imaginarios. Me refiero a que lejos de los esquemas simplificadores de categorías descriptoras, la contraposición buenos y malos o el juicio extemporáneo, darle grosor a una época es mostrar que hubo tensiones distintas, no solo entre posiciones, sino también dentro de una misma posición, en un mismo texto, en un mismo individuo. Sabemos que cada generación elige ciertas ruinas del pasado y las dispone según sus propios ideales para construir una narración. La narración densa que logra en este libro tiene la particularidad del vínculo contradictorio que nos une con ese formato escuela archiconocido, ese vínculo que nos obliga a mostrar sus horrores y reconocer su necesidad.

Es muy interesante este modo de escudriñar, de decir “piedra libre” sin simplificar, de encontrar, palpar y también sorprenderse, y toparse con que es difícil encuadrar, encerrar expresiones en una categoría muy

rígida. Me parece una muy buena opción la de tomar relatos sin moraleja y mostrar matices que encierran complejidades; de recrear discusiones contemporáneas, o rituales o sinsentidos que atraviesan diferentes épocas.

Algo que esta obra sugiere, es la profundización de nuevos caminos para la reflexión de las características de los procesos formativos. Aquí vemos que resulta muy interesante situarse en los márgenes de algunas de las reglas del discurso pedagógico, o al menos las que lo presentan como un discurso experto al costo de cerrarse sobre sí mismo, para encontrar otros modos de transmitir. Así, trabajar entre la literatura y la pedagogía significa pararse en ese “entre” y producir con eso, algo distinto. En este sentido, traer relatos de experiencias escolares puestos en palabras que no buscan prescribir, que no pretenden disputar en torno a cuáles son las “verdades” de la historia o de la pedagogía, posibilitan interrumpir los modos de narrar y la previsión de los recorridos derivados de una palabra. En ese sentido interrumpen y a la vez enriquecen gramáticas dominantes.

Un rasgo que me parece muy interesante de este libro es que las posiciones de enunciación de los textos son diversas. En algún caso, se trata de textos que tienen una clara enunciación desde un lugar de prescripción estatal, un texto que se esboza con la certeza de que su impacto se vincula con una posición social o una sanción moral o una convalidación modélica, con el convencimiento de que de que su lugar de enunciación desde una posición social específica o desde el Estado, ponía a su mensaje en sede de ser respuesta para el “conjunto”. En otros casos, contrariamente, se trata de textos que a veces parecen haber sido dicho en un tono de susurro, o de reflexión privada o transmitido a alguien en una comunicación más íntima, si la pretensión de estar esbozando una prescripción pública.

En ello hay una disputa –no nombrada– por la jerarquía cultural y su correspondiente lucha por la legitimación social, por la posesión de la palabra legítima. Poder entender esto le da otra complejidad al despliegue de la educación en Argentina, logrando incluir el hecho de que las luchas dentro del campo cultural y educativo por la autoridad y el reconocimiento no obedecen a motivaciones exclusivamente epistemológicas o políticas, sino a una complementariedad variable entre ambas.

Este libro desafía esa consagración de algunos textos como el único modo posible de construir una mirada sobre la escuela cuando pone juntos textos que han buscado prescribir un orden moral para todos, buscando monopolizar, inscribiendo una posición académica correcta,

junto con una descripción de la escuela hecha por un músico como Charly García o el grupo Ataque 77. En ese sentido, a esos textos de ciertos géneros o modos de mirar que no tenían la entrada habilitada a la escuela este libro les ha dado una nueva chance.

Myriam Southwell
Univ. Nac. de La Plata/CONICET
FLACSO sede Argentina.

SILVA, SIDNEY REINALDO DA

Instrução pública e formação moral: a gênese do sujeito liberal segundo Condorcet, Campinas –SP, Editora Autores Associados, 152p.

En este libro, El Prof Dr. Sidney Reynaldo da Silva presenta la ejecución de Condorcet de una perspectiva muy actual, en el momento que donde la cuestión de la moraleja y el estudio del ética se convierten en el árbol de los parámetros del plan de estudios nacionales. Así, esta pelea no y solamente más una ejecución de la filosofía de la educación, pero también un counterpoint para reflejarse en las rutas de la política reciente para el sector educativo, de sus impactos del institucional, ideológico y moral.

En el prisma de la historia de la educación, esto analiza rescata una pelea de un iluminista del tema que ha privilegiado, sobre todos, la ejecución de Locke, Rousseau y Kant. E de estos autores que la ejecución de actual Condorcet y. Así, la oferta de la educación de la moraleja como pensamiento el autor del bosquejo de un cuadro histórico de los progresos humanos, de las cinco memorias en la educación y del informe y del proyecto de una moralidad bajo la forma de proyecto colectivo de la forma de un proyecto colectivo de la forma racional para la libertad.

En Condorcet, la autonomía del individuo se presenta como correlata de la soberanía nacional. En cambio de lo si es nacional la soberanía se sienta abajo como correlata de lana. Intercambio del En de bajo ese consideraba Locke, Condorcet defiende una democratización de la educación que tiene como objetivo la formación de todos los miembros de una nación como ciudadano liberal, no restringiéndolo a una nación como ciudadano liberal, restricción de él a la élite del caballero. Al desconfianza de la educación nacional y del modelo del espartano de la formación moral donde estaría educado el individuo para la tierra nativa, Condor-